**Mozart y von Balthasar**

**(Extracto charla de Prof. Jaime Donoso en Facultad de Teología PUC)**

Junto con agradecer la invitación que me han hecho a participar en este encuentro, quiero aclarar que no me siento capacitado para presentar ponencias. No soy filósofo ni teólogo; soy un intérprete musical que durante muchos años ha tratado de reflexionar sobre la materia con que trabaja y, muy particularmente, tratar de dar razón de una profunda afinidad con la obra de Mozart. Por eso, reitero que esto no es una ponencia sino un testimonio.

Definir y explicar la música es ya empresa ardua, si no imposible. Su inasibilidad, su temporalidad, su asemanticidad, nos pone en directa relación con lo efímero, con la tragedia del tiempo, con la abstracción absoluta, es decir, una cantidad de conceptos e ideas que rebasan a la música misma. Nos induce a una reflexión profunda sobre el Ser, sobre el “es” de la música y el “estar ahí de la música”, esto es, la contraposición del reino de las Ideas de la imaginación creadora de los compositores y la ejecución material a través de los intérpretes para que ella se presente como realización sonora. Todo esto para que el eslabón final de la cadena, el auditor, se abra a ese ser, obedeciendo a la propuesta en una actitud de apertura que permita un dejarse invadir.

Partiendo de estas premisas básicas, en algún momento de mi vida decidí obedecer a Mozart y ahí todo intento de racionalización se reveló completamente inútil. Fue como tratar de entender a una rosa. En la rosa uno se deleita pero no trata de entenderla. En este camino de explicarse cosas que a la luz de la pura razón son inexplicables, caminé con los musicólogos y me di cuenta de que había un punto en que la ciencia musical se detenía ante un precipicio. Se entraba indefectiblemente en una zona en que las consideraciones técnicas eran incapaces de penetrar en las esencias y que todo vocabulario especializado quedaba corto. Fue una comprobación desilusionante pero al mismo tiempo expectante pues uno intuía que las claridades existían pero tenían que surgir de otro lado.

En ese caminar, empecé a experimentar la profunda sorpresa de que este tema era preocupación de ilustres teólogos Hay quienes han considerado que la música de Mozart es predecible y encantadora, casi edulcorada. Por eso, se han sorprendido de que frecuentemente haya habido grandes teólogos que la proclaman como teológicamente reveladora y un verdadero alimento espiritual. Entre ellos están dos gigantes de la renovación cristológica del siglo XX, Karl Barth, protestante, y Hans Urs von Balthasar, católico. Ambos compartieron un inmenso amor por Mozart y más aun, es posible que ese amor fuese el cimiento de su amistad. A ellos, puede agregarse el propio Papa Benedicto XVI , también eximio teólogo, de quien sabemos que es pianista por lo que tiene un contacto directo con la materia mozartiana. Respecto del compositor, no se expresa como un musicólogo. Dice:

“…Mozart penetra hondamente en nuestras almas y su música aun me conmueve profundamente, porque es tan luminosa y al mismo tiempo tan profunda. De ninguna manera es mera entretención; contiene el total de la tragedia de la existencia humana”.

Bastaría eso, pero su visión y sabiduría nos lleva mucho más allá:

“En Beethoven oigo y siento el empeño del genio por dar lo máximo, y de hecho su música tiene una grandeza que me llega a lo más íntimo. Pero el esfuerzo apasionado de este hombre resulta perceptible, y a veces, en un paso u otro, en su música parece notarse también un poco esta fatiga. (En) Mozart cada tono es correcto y no podría ser de otra manera. El mensaje está sencillamente presente. Y no hay en ello nada banal, nada sólo lúdico. El ser no está empequeñecido ni armonizado falsamente. No deja fuera nada de su grandeza y de su peso, sino que todo se convierte en una totalidad, en la que sentimos la redención también de lo oscuro de nuestra vida y percibimos lo bello de la verdad, de lo que tantas veces querríamos dudar. La alegría que Mozart nos regala, y que yo siento de nuevo en cada encuentro con él, no se basa en dejar fuera una parte de la realidad, sino que es expresión de una percepción más elevada del todo, que yo sólo puedo caracterizar como una inspiración, de la que parecen fluir sus composiciones como si fueran evidentes. De modo que, oyendo la música de Mozart, queda en mí últimamente un agradecimiento, porque él nos ha regalado todo esto, y un agradecimiento, porque esto le haya sido regalado a él”.

Las opiniones del Papa Benedicto parecieran intentar el límite y proponer atravesarlo, como el vértigo que significa abandonar la pura humanidad para entrar en la comprensión de la divinidad. En sus palabras, está presente el misterio de lo inefable, el decir lo indecible.

Hans Urs von Balthasar era un buen pianista y también tocaba otros instrumentos, como violín y viola. Su infancia estuvo atravesada por la música y se sabe que tenía un talento extraordinario, oído absoluto y asombrosa memoria musical. Anecdóticamente, puede recordarse que después de la muerte de Adrienne von Speyr, regaló su equipo de audición pues se sabía a Mozart de memoria: podía reproducir la partitura y escuchar la música en su mente.

Cuando von Balthasar recibió en Innsbruck el Premio Wolfgang Amadeus Mozart en 1987, recordó en su discurso de agradecimiento:

“Mi juventud fue enteramente musical; mi profesora de piano, era una anciana que había estudiado con Clara Schumann. Me introdujo en el romanticismo cuyas últimas estrellas tuve oportunidad de oír durante mis estudios en Viena: Wagner, Strauss y especialmente Mahler. Sin embargo todo esto terminó cuando Mozart tomó posesión de mis oídos de donde nunca más ha salido. Aunque Bach y Schubert llegaron a serme queridos en años posteriores, Mozart permaneció como la estrella polar inmóvil alrededor de la cual orbitan los otros dos, como la Osa Mayor y la Osa Menor”.

Von Balthasar agrega:

«Existen verdades que requieren palabras y palabras para ser expresadas. En cambio, cuando se escucha a Mozart, al menos por un instante todo es simplemente como debe ser: la gracia, la creación, la reconciliación».

En los fundamentos de su teología estética, von Balthasar proclama: «Nuestra palabra inicial será belleza. La belleza, última palabra a la que puede llegar el intelecto reflexivo, ya que es la aureola de resplandor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien y su indisociable unión » “No ha existido ni puede existir ninguna teología suficientemente grande e históricamente fecunda que no haya sido expresamente concebida y dada a luz bajo el signo de lo bello y de la gracia” …Y completando este pensamiento con una alusión inequívoca, expresa una especie de juramento de fidelidad: “Nada podrá separarme de Mozart, de la experiencia siempre nueva y terrible de comprender que hay cosas demasiado bellas para nuestro mundo»

Según von Balthasar, “La música es un límite de lo humano y es aquí donde la divinidad comienza”. Él ve a la música, especialmente la de Mozart, como *liminal*, entre lo que puede y no puede ser dicho, entre Dios y la humanidad, entre Creador y creación.

En verdad, parece que en el pensamiento de von B.althasar la música es el lugar de encuentro de los opuestos o, en cualquier caso, de los contrarios. Así, la música es la confluencia del tiempo y de la eternidad. Por último, también nuestro teólogo puede decir: el tránsito de la fe a la música, es parte del proceso de la Palabra haciéndose carne.

A estas alturas, sentí que mi intuición había ido por buen camino pues siempre había pensado en la condición angélica de la música de Mozart. Y, desde luego, son los teólogos los más idóneos para hablar sobre los ángeles. Supongo…

Usando ideas de von Balthasar puedo decir que tengo fe en Mozart, tengo esperanza en Mozart y tengo amor por Mozart. Puedo decir que Bach es religioso, pero Mozart es teleologal.

A partir de estas observaciones, nos vamos acercando a lo que llamo el decir indecible de la música de Mozart, que se traduce en contemplar y percibir lo bello y ser arrebatado por la fuerza de la belleza, es decir, ser elevado. Siento que Dios es dicho por Mozart, Mozart dice a Dios, se atreve a pronunciar su nombre, en toda su música. Para von Balthasar , la música de Mozart hace audible tanto el canto de la creación antes de la caída como el canto de la creación resucitada. Por ello, esa música es acontecimiento-advenimiento de mi mejor humanidad. Según von Balthasar, Mozart es el compositor del milagro que tiene la fuerza del corazón para sentir infaliblemente la verdad y lo genuino. Pero más que una encarnación de la gracia, es una visitación de ella, dejando en nosotros una traza, por lo que tenemos la oportunidad de ser también visitados.

Como en forma parecida decía el entonces Cardenal Ratzinger, en Beethoven se siente el drama del hombre ante Dios; en Mozart se presenta la pura belleza como evidencia del Ser. También se ha dicho en forma más simple: Beethoven, Wagner, Brahms, Schubert, son enormes músicos; Mozart, es la música.

En síntesis, las claridades esperadas al fin han llegado y han provenido de la teología encarnada en las palabras de Hans Urs von Balthasar, cristólogo y pianista mozartiano.

Sirva este testimonio como una contribución a la verdad que nos colmará ahora, pues vamos a escuchar un cuarteto de Mozart, vamos a hacer que de alguna manera todas estas reflexiones se materialicen en puro sonido, como debe ser. Abramos nuestros oídos, tratemos de desentrañar lo que late en el interior de esta música gloriosa.